



Una mujer se anuda a la cabeza el pañuelo de color rosa, símbolo de la lucha contra el cáncer.

Un método evita la caída del cabello causada por la quimio

Su efectividad oscila entre el 40 y el 90%, y solo es usado en un hospital público

MADRID - Un sistema de enfriamiento del cuero cabelludo aplicado durante las sesiones de quimioterapia evita la caída del cabello como consecuencia del tratamiento. Y su efectividad es de entre el 40 y el 90% dependiendo del tipo de fármaco utilizado (antraciclinos o taxanos). La pérdida del pelo es uno de los efectos secundarios de la quimioterapia más traumático para los pacientes de cáncer. De hecho, entre un 8 y un 10% se niegan a recibir quimioterapia o la abandonan, señalaba ayer Carmen Yélamos, psicóloga y especialista en psicología clínica de GenesisCare.

El procedimiento, que también es efectivo en cejas y pestañas, se aplica mediante un gorro de silicona por el que circula un líquido refrigerante que se conecta a una máquina que mantiene la temperatura óptima. De esta manera, el cuero cabelludo alcanza una temperatura de entre 19 y 21 grados a nivel de la piel provocando que los tóxicos de la quimioterapia no lleguen o lo hagan en un bajo porcentaje a las células del folículo piloso.

"Provoca un doble efecto: por una parte reduce el aporte sanguíneo por vasoconstricción de los vasos sanguíneos [cierre parcial] y, además, produce un cierre de la membrana celular al paso de cualquier tóxico que le llegue. Produce una citoprotección frente a los quimioterápicos", ilustra el doctor César Sebastián, presidente de Oncobcl, la empresa que ha implantado en España el sistema, denominado Paxman.

El procedimiento se inventó en 1997 en Gran Bretaña y, desde entonces,

se ha ido depurando hasta que en abril de 2017 obtuvo la certificación de la FDA de Estados Unidos, que admite su plena eficacia y seguridad.

En España está disponible desde 2012 en algunos hospitales privados y centros especializados, aunque también se ha aplicado en uno público (Hospital de Ourense), a través de una Fundación. En esos seis años, casi 300 pacientes han sido tratados, de los que un 90% son mujeres y un 10% hombres. Esos últimos mayores de 60 años casi todos ellos. El doctor José Luis González Larriba, jefe de sección

de Oncología del Hospital Universitario Ramón y Cajal de Madrid, explica por su parte que el cabello se pierde a las dos o tres semanas de empezar el primer ciclo de quimioterapia y se prolonga hasta seis meses después de terminar. El tratamiento incrementa el tiempo que el paciente debe permanecer en la sesión de quimioterapia, pues el gorro se coloca aproximadamente media hora antes de la infusión del medicamento y se mantiene hasta hora y media después de acabar el proceso.

NO APLICABLE EN NIÑOS Es imprescindible empezar el tratamiento desde la primera sesión de quimio y solo puede utilizarse en tumores sólidos. En el caso de los niños no es aplicable ya que el tipo de cáncer que padecen suele ser líquido (leucemias y linfomas). Para que sea más efectivo se recomienda que el cabello esté previamente mojado y es muy importante que el gorro esté bien ajustado.

El doctor González Larriba aseguró que el procedimiento no aumenta la incidencia de metástasis en cuero cabelludo y tampoco disminuye la eficacia de la quimioterapia. La pérdida del pelo como consecuencia de la quimioterapia "no es un problema estético, es psicológico", ya que "puede afectar durante un año y medio de la vida de un paciente y puede ser devastador", advertía la doctora Escarlati López, jefa de servicio de Oncología radioterápica de la Fundación Jiménez Díaz. El tratamiento no cuesta más que una peluca de pelo natural y no se cobra si no funciona, subrayó el doctor Sebastián. - 76

LEUCEMIA

DESCIFRADO EL GENOMA

●●● **Funcionamiento.** Investigadores del Hospital Clínico-IDI-BAPS han descifrado cómo funciona el genoma completo de la leucemia linfática crónica, el más frecuente, lo que abre la puerta a desarrollar nuevos tratamientos contra este cáncer. El estudio que publica la revista *Nature Medicine* proporciona "un mapa en alta resolución" de las funciones del genoma y supone "una nueva aproximación a la investigación molecular del cáncer". La comparación del mapa de la leucemia con el mapa de las células sanas ha revelado cientos de regiones que cambian su funcionalidad en la leucemia, lo que ayuda a comprender mejor la enfermedad y a desarrollar nuevas terapias.